

Filosofía

La verdadera identidad del ser humano, reside en la persistencia de sus cambios en el no poder ser “siempre” el mismo, en su posibilidad de cambiar conforme a cómo cambia el mundo en que habita, conforme cambia la época, conforme cambia la historia. Si bien la tarea educativa consiste en “hallar el modo de preparar a los individuos para elegir por sí mismos de forma inteligente y auténtica”, también consiste en formarlos dentro de una sociedad que no persiste en la construcción de la autonomía humana, que reduce al hombre a la mera funcionalidad y que, por tanto, no cree que el pensamiento libre se pueda generar desde la niñez, cosa que descarta por completo la posibilidad de superar ese insondable abismo entre lo humano y la modernidad.

En una época en la que el hombre no es la causa sino el resultado de una sociedad apremiante, se genera la pregunta de si es posible volver retrospectivamente a ese encuentro con lo humano desde el niño o joven como constructor de pensamientos, y más estrictamente desde la filosofía como alternativa educativa que permite que el estudiante se interroge en ese constante cambio de sí mismo sin desgarrarse ante una realidad que pretende masificarlo. La filosofía es un saber eminentemente interdisciplinar, ya que emplea las aportaciones de diferentes disciplinas científicas y de distintos tipos de saber, sin limitarse a ninguno de ellos; en este sentido, la filosofía va más allá de las habituales especializaciones del saber científico. Este rasgo es una derivación de su carácter general y crítico. Debe señalarse que en filosofía posee un gran valor la actitud interrogativa, y se ha dicho que en ella son más importantes las preguntas que plantea que aquellas respuestas que pueda ofrecer: tal consideración es consecuencia del carácter crítico que caracteriza a la filosofía.

Si bien, la educación debe preocuparse por mejorar el pensar, es decir “enseñar para pensar en lugar de enseñar para aprender” así mismo, en su cambio radical de enfoque debe “dar a la filosofía un lugar en el currículo escolar, cosa que significa tomarse en serio la necesidad que tienen los jóvenes de pensar y cuestionar”, pues la filosofía como lugar para la enseñanza del pensamiento es la única que tiene la posibilidad de generar interrogantes en la búsqueda constante de sentido que no es ajena al pensar de los estudiantes. “Cuando los niños y jóvenes preguntan acerca del significado de los conceptos científicos- por encima de investigar cómo se aplican éstos en la práctica están haciendo filosofía”.

Nuestra fortaleza: La velada filosófica y la articulación con las demás áreas y proyectos.